

La estrategia de los sabotajes en la Resistencia Peronista.

Ponte, Mario César.

Cita:

Ponte, Mario César (2017). *La estrategia de los sabotajes en la Resistencia Peronista. XVI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad Humanidades. Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-019/526>

XVI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia

Mar del Plata-Buenos Aires

Mesa nº 97: Peronistas y antiperonistas sin perón: formas de política, partidos e identidades (1955-1966).

Coordinadores: Silvana Gabriela Ferreyra (CONICET, CEHis, UNMdP); Fernando Aníbal Castillo (UNIHR, UNJU, CONICET); Leandro Lichtmajer (Instituto Superior de Estudios Sociales UNT/CONICET)

Título de la ponencia: La estrategia de los sabotajes en la Resistencia Peronista

Autor: Mario César Ponte

Pertenencia institucional: Licenciatura en Historia – Universidad Nacional de Quilmes /UNQUI).

PARA PUBLICAR EN ACTAS

Introducción.

“No me olvides, no me olvides, / No me olvides. / Es la flor del que se fue. / No me olvides, no me olvides, / No me olvides, volveremos otra vez // ¡No me olvides, no me olvides / No me olvides! / Canta el pueblo de Perón/ No me olvides sobre el pecho, / No me olvides pegadito al corazón.// Volverán los nomeolvides/ Cada año a florecer/ con la flor de nomeolvides/No olvidando esperaré.//.”¹

A partir del golpe de Estado de 1955 –el gobierno militar de la autodenominada “Revolución Libertadora”-, el movimiento peronista proscripto y perseguido no sólo realizó estrategias defensivas en pos de mantener las conquistas y derechos obtenidos en el decenio precedente; sino que además, diseñó y ejecutó maniobras de ofensiva con el objetivo de lograr el retorno del General Juan Domingo Perón. En ese contexto adverso,

¹ “La canción del nomeolvides”. Jauretche, Arturo. Citado en: Garulli, Liliana “Nomeolvides: memoria de la Resistencia Peronista (1955-1972)” (et. al). -1ª ed. Buenos Aires, Editorial Biblos, Año 2000, p. 9

la *Resistencia Peronista* resistió la embestida que pretendía borrar la *identidad peronista* de la clase trabajadora y de la política argentina.

En este período, el peronismo desplegó un interesante repertorio de acciones colectivas (e, individuales) bastante rústicas y primigenias, que si bien en algún momento fueron dirigidas o, como parte de una estrategia política o sindical más amplia; se nutrieron de una interesante espontaneidad de las bases obreras, sobre todo en sus inicios, y contribuyeron a la “*gimnasia huelguística*” de un movimiento que desarrollo estas acciones de manera inorgánica y larvada; y que sólo después de los infructuosos resultados iniciales las articulo con otras estrategias más eficaces, acompañando las luchas sindicales y políticas.

La presente ponencia pretende abordar una de las facetas (tal vez menos conocidas y menos exploradas) de esta prolongada lucha: *la estrategia de los sabotajes*, practicada en fábricas, medios de transporte (ferrocarriles) y en industrias (electricidad, alimentos), llevada adelante por los obreros para oponerse a los planes de “racionalización” y “estabilización” pergeñados por el gobierno militar (y, sus sucesores) que produjeron la caída del salario real, el empeoramiento de las condiciones de trabajo y las condiciones de vida de la clase trabajadora.

Por otra parte, se buscará rastrear los alcances de esta estrategia que coexistió con otras prácticas, tales como: el paro, la huelga, la utilización de caños (“armas caseras”), el “copamiento” de actos de otros partidos políticos, las pintadas, volanteadas, etc. Y que fue utilizada sobre todo durante el primer quinquenio posterior a la caída de Perón (1955-1960). Período a partir del cual puede observarse un reflujo en el accionar de los militantes de la resistencia producto: tanto de un cambio de estrategia (interna) del peronismo (de índole política como sindical) como (y, sobre todo) del endurecimiento de las políticas represivas del Estado a partir de la puesta en práctica del Plan de Conmoción Interna del Estado (CONINTES).

Orígenes y modalidades de la Resistencia Peronista

La Resistencia peronista fue la respuesta del movimiento obrero a la persecución, represión, silenciamiento, proscripción (reglamentada en el decreto 7107/56) y el

intento de *invisibilización o eliminación* de toda simbología peronista (presente en el decreto 4161/56) que intento llevar a cabo la dictadura de Aramburu-Rojas a la expresión política de la mayoría del pueblo argentino: *el peronismo*. Intervenidos los sindicatos por el gobierno de facto los trabajadores intentaron defender las condiciones de trabajo y la organización en las fábricas, aunque también hubo otro tipo de acciones individuales, anónimas y clandestinas que buscaban manifestar su descontento, desesperación y rechazo al status quo.

Los elementos sociales que componían al conjunto de lo que se denominó Resistencia Peronista fueron fundamentalmente trabajadores (obreros industriales, empleados, trabajadores desocupados, ex suboficiales), como lo comenta Enrique Oliva desde su experiencia de militante de la resistencia:

*“La Resistencia fue un movimiento inédito en nuestra historia, porque fue eminentemente popular, sin dirigentes, todos los anteriores habían tenido personalidades, pero este no: fue pueblo pueblo, y sobre todo pueblo humilde.”*²

De su carácter espontáneo y sus orígenes humildes se desprenden dos importantes cuestiones: la falta de organización y planificación que tenían sus actividades así como la escasez de recursos, pero que en muchas ocasiones hizo que los miembros de la resistencia quedaran a salvo de las medidas represivas del régimen dictatorial³, dado que sólo estaban vinculados con sus grupos de trabajo, a través de la fábrica o el barrio; organizados como “*grupos comando*”⁴ o “*células clandestinas*”.⁵

² Oliva, Enrique, citado en: Garulli, Liliana: “*Nomeolvides*”, op cit, p 79. Sobre esa misma extracción social da cuenta un militante de la Resistencia Peronista como Envar El Kradi, en el prólogo del libro de Baschetti sobre la Resistencia Peronista. En sus palabras: “...Un sólo dato para ratificar esta composición de clase de la Resistencia Peronista, en 1962, sobre casi tres mil detenidos por el Plan Conintes, había sólo una docena de estudiantes universitarios.” El Kradi, Envar, en: Baschetti, Roberto: “*Documento de la Resistencia peronista 1955-1970.*”, tomo 1, 1ª ed –La Plata, Editorial de la Campana, Año 2012, p. 19.

³ “...Las directivas de Perón llegan cuando ya ha comenzado la acción clandestina...” (...) “Los comandos como son llamados los grupos de la resistencia (quizá como contrapartida de los Comandos Civiles que actúan contra Perón), terminan por ser agrupamientos barriales, sin coordinación, pero que, de un modo u otro reciben las directivas de Perón. Si esa falta de organización centralizada dificulta las comunicaciones con Juan D. Perón y la recepción de sus instrucciones, también lo hacen con las tareas de represión. La misma generalidad de las directivas de un Perón ausente hace que esos grupos actúen dentro de sus lineamientos, sin establecer una cadena de comandos.” Amaral y Plotkin (1993), citado en: Girbal Blacha, Noemí M (coordinadora): “*Estado, sociedad y economía en la Argentina (1930-1997)*.” Universidad Nacional de Quilmes. 1ª reimpresión. Buenos Aires. Año 2004, p. 152.

⁴ “Los hombres de la Resistencia se organizaron en “grupos comando” que, desarticulada la estructura partidaria, se lanzaban a la acción directa. A cinco meses del derrocamiento, según Juan M Vigo, en la

Estas características es lo que hacen a la particularidad del movimiento de la *Resistencia peronista* en sus inicios: el carácter espontáneo, la camaradería, el sentimentalismo que movió a los militantes peronistas a desarrollar toda una serie de actividades que no conocían y desenvolverlas en un marco al que no estaban acostumbrados: la huelga, el paro, la persecución, la represión y la clandestinidad.⁶ Además de recuperar su carácter plebeyo y herético, con el cuál había surgido a la vida política y que parecía haber perdido en los años de gobiernos peronistas.

La resistencia en las fábricas

*“La Resistencia partió de los gremios. Eso hay que entenderlo. Si el movimiento obrero se hubiera entregado en esos dieciocho años, no pasaba nada. Eso es una realidad. ¿Quién ponía todos los caños? Los delegados de fábrica planificaban eso. Había muchos compañeros que se jugaban la vida haciendo los caños. Los políticos estaban bajo las sábanas.”*⁷

Como en todo movimiento de resistencia hay una lucha por la apropiación del ‘padrinazgo’ de las acciones, y si bien es cierto que en sus orígenes la Resistencia fue un movimiento anárquico, espontáneo, y sus actores sociales fueron los obreros; también lo es que a partir de finales de 1956 y a principios de 1957 las bases sindicales

Capital Federal y el cinturón industrial bonaerense, podían contabilizarse aproximadamente doscientos. Para Héctor Saavedra, eran “grupos que no se identificaban entre sí, integrados por personas con distintas responsabilidades.” Garulli, Liliana: *“Nomeolvides...”* op cit, p. 169.

⁵ Respecto de los “grupos comando” (o, “células clandestinas”), viene a reforzar esta visión de autonomía y espontaneidad el análisis de Julio César Melón Pirro: “...**Los comandos actuaban autónomamente, desorganizados y, a veces, afrontaban disputas internas con otros grupos y sectores del movimiento. En suma, la resistencia era espontánea y remisa a encuadrarse...**” En: Ponte, M. C (2015): *“Historia Reciente: el abordaje del posperonismo.”* Sociales y Virtuales, UNQUI.

⁶ Así lo recuerda un miembro clave en la Resistencia Peronista, César Marcos, en sus palabras: **“Recuérdese que ninguno de nosotros teníamos experiencia conspirativa. Jamás habíamos trabajado en la clandestinidad. Tampoco teníamos una auténtica tradición de lucha. Las masas obreras de nuestro Movimiento tenían su origen en la emigración interna de los trabajadores del campo, que se habían desplazado a la ciudad y se habían transformado en obreros industriales...”** César Marcos. En: Baschetti, Roberto: *“Documentos de la Resistencia Peronista, 1955-1970.”*, op cit, p. 65

⁷ Notaro, José, citado en: Garulli, Liliana: *“Nomeolvides...”*, op cit, página 209. El mismo recuerdo tiene César Marcos sobre los orígenes de la Resistencia y quienes pasaron a la acción: **“Desde el 55 hasta el 58 luchó el pueblo, sólo el pueblo. Después hubo otras aperturas que permitieron que otro tipo de gente subiera a la superficie.”** (...) “¿Cómo fue descabezado el Movimiento en el 55? Desde un punto de vista estrictamente formal, la mecánica fue muy simple: la “libertadora” detuvo y encerró a todos los que pudo, de los entonces llamados dirigentes. **El resto, lisa y llanamente, desaparece de circulación negándose a toda actividad. Sólo muy escasas y muy honrosas excepciones las figuras de primera y segunda línea no se ven en la Resistencia. Los que no están presos están exiliados y el resto, la mayoría, no quieren lola.**” César Marcos en: Baschetti, Roberto: *“Documentos...”* op cit, p. 62

comenzaron a nutrir a los grupos de la resistencia obrera, adonde encontraron además cobijo y financiamiento o apoyo logístico para sus acciones. Tal como lo recuerda Carlos Gallo:

“Los telefónicos fuimos muy respetados por todos dentro de la Resistencia, porque cuando teníamos un trabajo lo cumplíamos al pie de la letra. Generalmente, sabotajes técnicos. Nosotros teníamos una central clave en la calle Azcuénaga, central Cuyo, por donde pasaban todas las radios. La tomábamos y leíamos la proclama, que empezaba con <<Radio Sublevada>> o algo así”⁸

Por su parte, los sindicatos -luego de la “normalización” de la CGT (en 1957) y la conformación de las 62 Organizaciones- impidieron la estabilización de los programas de austeridad económica, abriendo brechas entre sus adversarios y explotando el vacío de poder con el objetivo de negociar ventajas económicas y un espacio en el sistema político. Las causas de estas “victorias” por parte del sindicalismo fueron: la debilidad y escasa legitimidad de los gobiernos de la UCR; la dispersión de los partidos políticos, las divisiones interpatronales y el hecho manifiesto de que –por lo general- los gobiernos prestaron más atención a las demandas de la oligarquía agroexportadora que al empresariado industrial.

A su vez, cabe destacar que: la lucha sindical era apoyada por los comandos clandestinos y viceversa, en la ‘escenografía’ y ‘gimnasia huelguística’ las bombas e incendios eran parte del paisaje de las luchas obreras:

“Con frecuencia un grupo sindical que como tal funcionaba eficazmente prestaba su solidaridad y apoyo a los grupos clandestinos. En esos años, el sabotaje formaba parte integrante de las luchas obreras. Era poco menos que inimaginable una disputa laboral intensa sin el concomitante estallido de bombas e incendios.”⁹

Aunque, pese al apoyo moral, anímico, material y organizativo que pudieron haber prestado los sindicatos a los obreros nucleados en la resistencia, esta continuó siendo fundamentalmente obrera y basista, sin ningún tipo de directiva general, más allá de las

⁸ Gallo, Carlos: citado en: Garulli, Liliana: “Nomeolvides...”, op cit, p. 215

⁹ James, Daniel: “Resistencia e integración...” op cit, p. 120

emanadas por Perón, pero que: eran más una cuestión de impulso que de dirección. Ya que no fue posible la acción coordinada de todos los comandos en una estrategia insurreccional).

La estrategia de los sabotajes

“¡Qué saben ellos del amor militante! mascullaba Megafón y, en sus insomnios, escuchaba el ladrido de los perros como si llegasen de seres absurdos en forma de caños estallantes. La guerra no sería frontal ni multitudinaria, sino que habría de limitarse a breves y astutas “operaciones de comandos”, lo cuál no exigiría mucha tropa ni costos excesivos.”¹⁰

Luego del golpe de Estado del '55, los obreros de las fábricas de los centros urbanos comenzaron, casi de inmediato, a realizar actos de sabotaje como forma de expresar su descontento y de resistir a los intentos de implementar programas de racionalización y estabilización económica. Estas acciones o insurrecciones, al principio larvado y espontáneo comenzaron a ser más organizadas. Pero para que ello fuera así debió transcurrir un tiempo. Con Perón a la distancia y su delegado y representante: John William Cooke preso, la organización de la Resistencia fue una quimera¹¹.

En sus inicios representaba un ‘terrorismo espontáneo’, basada en una organización muy caótica –como recuerda Juan Carlos Brid “*empezamos así a la que te criaste*” y apoyada en grupos locales¹², organizada en los sitios de trabajo y en defensa de los delegados y las normas laborales tradicionales. El sabotaje en las fábricas:

¹⁰ Novela Megafón de Leopoldo Marechal. Citado en: Garulli, Liliana: “*Nomeolvides.*”, op cit, p. 161

¹¹ “Perón y Cooke, además de ser víctimas durante gran parte de este período de una situación de aislamiento, no ocuparon un lugar central en las políticas de este tiempo respecto de la resistencia: uno por el exilio, el otro por la cárcel. Ahora bien, si Perón se mantuvo alejado del escenario local y de las órdenes, no por ello dejó de ejercer el arbitraje entre las distintas redes del peronismo. De hecho, Melón Pirro ubica los orígenes de la relación pendular con los sectores del movimiento en los primeros años de la proscripción y el exilio (y no, como comúnmente se cree, en los años '70).” Ponte, M. C (2015): op cit.

¹² “La forma más usual de organización fue de tipo celular. Cuatro o cinco obreros que trabajaban por una misma fábrica o se conocían de trabajos anteriores se reunían, discutían y luego pasaban a la acción con los medios más precarios: pólvora común, algodón pólvora, reactivos químicos. Los atentados se orientaban hacia reconocidos gorilas, cuidando que no se produjeran víctimas inocentes...” (...) “...lo cierto es que varios grupos se fueron conectando, transmitiendo sus experiencias y conjugando nuevas formas tanto técnicas como operativas totalmente novedosas.”. “*La Resistencia: una experiencia.*” En: “*El topo blindado. Resistencia Peronista.*” www.eltopoblindado.com.ar

“...también representó una afirmación de la capacidad del obrero para hacer frente, así fuera en forma mínima, a una situación social, económica y política que rechazaba y afirmó su presencia como factor social.”¹³

Y, si bien no fue tan visible como otras exteriorizaciones del conflicto y la protesta (como las huelgas y los paros) tuvo efectos notorios en los medios de transporte, la producción y productividad en las fábricas e hizo fracasar las medidas económicas y políticas de los diferentes gobiernos.

Con el transcurso de los meses, y sobre todo a partir de mediados de 1956/inicios de 1957 tanto la Resistencia como la estrategia del sabotaje comenzó a ser más organizada e instrumentada con objetivos claros que iban desde: la reincorporación de delegados, el apoyo logístico a una huelga o para lograr que esta fuera más eficaz, hasta el pedido por el retorno del General Perón. En el primer quinquenio posterior a la caída de Perón hubo una instrumentación sistemática de sabotajes, cuyas técnicas fueron variadas: desde ataques contra la maquinaria o la luz de una fábrica, los edificios públicos, los medios de transporte hasta las empresas extranjeras y las casas de los dirigentes gorilas.¹⁴ Como recuerda Roberto Míguelez:

“Hubo momentos en que poníamos caños todas las noches, por ejemplo en establecimientos que no paraban durante las huelgas. ¿Por qué de noche? Como decía el General: <<Cuando el enemigo está, nada; cuando el enemigo no está todo>> y nosotros le hacíamos caso...” (...) *“...Con el tiempo fuimos aprendiendo que la mayor seguridad para nosotros estaba en la discreción y, casi, en el secreto absoluto. Esto era sacrificado porque se contaba con poca gente, pero teníamos miedo a abrir el círculo...”¹⁵*

¹³ James, Daniel: *“Resistencia e integración.”*, op cit, p. 132

¹⁴ Las técnicas y objetivos de los sabotajes fueron muy diversos, entre ellos encontramos: incendios a depósitos de granos, incendios en locales de la UCR, atentados a las plantas de electricidad, la industria textil y frigorífica; las fábricas de vidrio; destrucción de maquinaria en la metalúrgica; vidrio molido en latas de conserva, ataques a empresas petroleras, usinas eléctricas, conexión de luz, naftoductos, gasoductos, ataques a centrales telefónicas y telegráficas; destrucción de postes, inutilización de equipos, destrucción de señales de tránsito; empresas extranjeras y casas de dirigentes gorilas, y particularmente a los medios de transporte (especialmente a los ferrocarriles): quema de vagones, atentados al sistema ferroviario, y depósitos ferroviarios; ataque con bombas “molotov”, inutilización de combustibles y lubricantes, desperfectos mecánicos, obstrucción de cambios de las vías férreas y tranvías, destrucción de rieles, etc.

¹⁵ Míguelez, Roberto, citado en: Garulli, Liliana: *“Nomeolvides”*, op cit, pp. 169-170

Estas iniciativas llevadas a cabo de manera intimidatoria y que fueron calificadas como ‘actos de terrorismo espontáneo’, determinaron que las autoridades del gobierno de facto sancionaran una legislación represiva contra el sabotaje, el mismo establecía que: “La ley califica como sabotaje y reprime hasta con prisión perpetua al que destruyere, desorganizare, deteriorare o inutilizare todo o en parte documentos, objetos, materiales, instalaciones, servicios o industrias de cualquier naturaleza (...) hace saber a la población que las fuerzas policiales y de seguridad han recibido instrucciones precisas para hacer uso de sus armas cada vez que sea necesario impedir la comisión de actos de sabotaje.”¹⁶

Pero, pese a las medidas represivas, las acciones de la resistencia continuaron no sólo en las fábricas sino que también en el barrio, las casas de familia; se iban gestando la organización y las acciones cotidianas de Resistencia. Como señala el historiador Ernesto Salas:

*“Las organizaciones informales creadas durante la resistencia se sentían protegidas por redes barriales sustentadas por lazos comunitarios fuertes y sólidos generados durante el período anterior.”*¹⁷

Evidentemente, los sabotajes fueron un dolor de cabeza para las administraciones militares y civiles lo que llevó a la sanción secreta del plan CONINTES en noviembre de 1958. El accionar de los comandos clandestinos, ahora dirigidos por la Central de Operaciones de la Resistencia (COR), comenzó a actuar conjuntamente con las protestas sindicales (como la de los años 59 y 60). Esta unión fue patente en una huelga de 48 horas organizada por las “62 organizaciones” donde estallaron 72 bombas. Comenzó a ‘desbordar’ la posibilidad de mantener el orden, y por otra parte las “62 organizaciones” comenzaron a vacilar entre la confrontación y la negociación.

Pero las cosas comenzarían a cambiar a principios de 1960 a la postura dubitativa (¿confrontar o negociar?) de las “62 organizaciones” que llevó al propio Perón a llevar

¹⁶ Noticias Gráficas, 7 de febrero de 1956. Citado en: James, Daniel: “Resistencia e integración.”, op cit, p. 114

¹⁷ Salas, Ernesto. Citado en: Scoufalos, Catalina: “Resistencia Peronista: ¿Una resistencia cultural? En: www.redesperonismo.com.ar.

“explorar” esas alternativas; se sumaron acontecimientos que cambiarían definitivamente la relación entre el movimiento obrero y el gobierno de Frondizi:

-El atentado contra el depósito de combustible de la petrolera Shell-Mex en Córdoba en febrero de 1960 que provocó trece muertos y la pérdida de cuatro millones de litros de nafta y sesenta millones de pesos.

-El atentado contra la casa del Mayor David Cabrera, en marzo de 1960, que produjo la voladura de su vivienda y la muerte de su hija y heridos sus demás ocupantes.

-El incendio de la planta de almacenaje de Gas en Mar del Plata donde se registra una pérdida de diez millones de pesos.

A causa de estos acontecimientos se implementa el Plan CONINTES...

El Plan CONINTES: represión y repliegue del movimiento obrero

“El 14 de marzo de 1960 comenzó a regir en todo el país, el Plan Conintes (Plan de Comoción Interna del Estado)...” (...) “El Plan fue el órgano jurídico de aplicación de la represión...” (...) “En el marco del Plan Conintes se aplicaron las leyes de organización de la Nación para tiempos de guerra” y de “sabotaje y espionaje”, (...) “Las fuerzas de seguridad ya tenían las manos libres para disciplinar, encarcelar, acusar, torturar y condenar. También podían controlar el pensamiento y las expresiones disidentes. Los tribunales militares juzgaron a la población. Ningún ciudadano tenía derecho a recurrir a la justicia civil.”¹⁸

Luego de los atentados de Córdoba y Mar del Plata¹⁹, y del asesinato del Mayor Cabrera, los militares obligaron a Frondizi a implementar el plan CONINTES (qué había sido sancionado en secreto, el 14 de noviembre de 1958) que permitía la

¹⁸ Larraquy, Marcelo: “*De Perón a Montoneros. Historia de la violencia política en la Argentina. Marcados a fuego II (1945-1973).*” 1ª edición-1ª reimpresión. Buenos Aires, Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara, año 2010, op cit, p. 163

¹⁹ “La planta de gas explotó como cien mil polvorines. Era para la huelga de los obreros de Gas del Estado.” (...) “Cuando reventaron los tubos parecía que estaban soldando el cielo con un gran soldador eléctrico. Impresionante. Volaban los tubos como cañitas voladoras.” Brid, Juan Carlos, 1955-1970: “*quince años de resistencia.*” Citado en: Garulli, Liliana: “*Nomeolvides*”, op cit, pp. 229-230

persecución y represión del movimiento obrero, y el control de la actividad política, particularmente de los peronistas y comunistas proscriptos. Inmediatamente, comenzó la caza de brujas y las detenciones de militantes peronistas, que eran alojados en dependencias no oficiales (clandestinas) y torturados.

Según el Teniente Hamilton Díaz²⁰ quién realizó un documento sobre las actividades “subversivas y terroristas” de la resistencia peronista y que fue dictado en una conferencia sobre terrorismo, donde expresó que: el incremento de la actividad terrorista superó los diques legales y las posibilidades de las fuerzas del orden, e indujo (debió decir indujeron) al Poder Ejecutivo Nacional a dictar los decretos del Estado de Comoción Interna del Estado (CONINTES) y en cuya conclusión figuraba el objetivo de dichos procedimientos “legales” planteando que: “la represión debe llevarse a intenso y sostenido ritmo hasta lograr la seguridad del *aniquilamiento* integral de las células subversivo-terroristas.”²¹

Esto produjo cambios en la Resistencia ya que los militantes fueron encarcelados y torturados y el accionar se disperso, dando lugar a: por un lado, el sindicalismo negociador, y por el otro a un reflujo del accionar obrero²². Este último, cuando volvió a aparecer empleó métodos más violentos y contestatarios, luego de que los presos CONINTES socializaron sus experiencias. En este contexto surgió la Juventud Peronista que gritaba a los cuatro vientos sus objetivos y métodos:

“El regreso de Perón por la libertad de la patria. Ya usted, Coronel [Juan. A] Gomila, borrachín empedernido, presidente de un consejo de guerra sin honor ni dignidad, le

²⁰ **Hamilton Alberto Díaz.** Oficial de Inteligencia del Ejército...” (...) “Caído el peronismo en 1955 pasó a ocupar un puesto de relevancia en el Servicio de Informaciones del Ejército (S. I. E) al ser nombrado Jefe del Departamento del Interior, lo que le permitió comandar la represión contra la Resistencia Peronista y ser un activo ejecutor de las detenciones de civiles y militares peronistas comprometidos en la fallida revolución del general Juan José Valle, en junio de 1956, que terminó con 32 personas fusiladas, valle incluido. Bajo el nombre falso de Giorgio Magistris se hizo pasar por viudo de la señora María Maggi de Magistris para poder transportar así, su cadáver de Buenos Aires a Milán, Italia, en abril de 1957. En realidad el cuerpo que llevaba era el de María Eva Duarte de Perón. Cumplía una orden del presidente de facto y dictador, general Pedro Eugenio Aramburu, temeroso de que el cuerpo de Evita fuera motivo de peregrinación y bandera de lucha y resistencia aún luego de su deceso...” Baschetti, Roberto: *“Un documento olvidado de las fuerzas armadas.”* En revista: *“Lucha armada en la argentina.”* Junio-Julio-Agosto 2005. Año 1- número 3. p. 134

²¹ **En este documento puede apreciarse una semejanza semántica (aniquilamiento de la subversión) a aquel otro que en 1975 los militares hicieron firmar al entonces presidente provisional (senador) Italo Argentino Luder.**

advertimos que llegada la hora del combate, haremos lo imposible para alojar en su cabeza el primer plomo que escupan nuestras armas.”

Firmes Compañeros Prisioneros de Guerra

¡VIVA PERÓN! ¡VIVA LA PATRIA!²³

Nada sería igual que antes...

Consideraciones finales

“La identidad nacional (“Argentina”) se había ligado con una identidad social (“trabajadores”) y con una identidad política (“peronismo”) de una forma tan fuerte, que era extremadamente difícil disociarlas. Parecía que si se atacaba a una se atacaba a las otras.”²⁴

El presente trabajo tuvo por objeto visualizar una de las formas de la Resistencia Peronista, tal vez, menos visibles y recordadas: *la estrategia de los sabotajes*. Mostrando las modalidades, los actores sociales involucrados y el alcance de tales iniciativas.

Ahora, si bien, al focalizar nuestro análisis en los sabotajes, y dado su espacio temporal de implementación masiva (1955-1960), perdemos de vista las futuras estrategias y logros del movimiento peronista; podemos aseverar que esta iniciativa tuvo dos consecuencias en el desarrollo de los acontecimientos posteriores: el apoyo masivo y el involucramiento de los trabajadores en la Resistencia peronista, detrás del objetivo supremo, el retorno de Perón, y por otra parte; el endurecimiento de la represión con la implementación del CONINTES (cuyos objetivos fueron, perseguir a los militantes peronistas sin limitaciones -después del infructuoso intento de desperonización de los

²³ “Boletín de la Mesa Ejecutiva de la Juventud Peronista.” En “Trinchera” (1961). Citado en Garulli, Liliana: “Nomeolvides”, pp. 269-270

²⁴ Adamovsky, Ezequiel: “Historia de la clase media argentina. Apogeo y decadencia de una ilusión. 1919-2003”. 3ª Edición. Buenos Aires. Editorial Planeta. Año 2010, p. 288. En términos similares se expresa Daniel James al señalar la simbiosis entre los principios de la doctrina nacional peronista: “Los peronistas de la clase trabajadora asociaban la era anterior a 1955 con un tiempo de desarrollo nacional que había marchado de la mano con una política de justicia social. En consecuencia, consideraban fundamentalmente antinacional, antiindustrial y antiobrera la política del gobierno militar.” James, Daniel: “Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora, 1946-1976.” Siglo XXI Editores, Buenos Aires, p. 130.

trabajadores- y proteger la propiedad privada). Ya que no puede aseverarse que las acciones de la Resistencia ocasionaran víctimas fatales (salvo los casos detallados). Como señala Liliana Garulli:

“La Resistencia peronista puede vanagloriarse de su éxito: diecisiete años de lucha (de septiembre de 1955 a noviembre de 1972 transcurrieron 17 años y dos meses) posibilitaron el retorno de Perón, pero puede también ufanarse de no haber aprovechado la clandestinidad para llevar a cabo –con excepciones puntuales- represalias sangrientas que hubieran ensombrecido la legitimidad del objetivo perseguido. Si del otro lado era la muerte y la tortura, justificadas en el derecho de los vencedores, el respeto por la vida de los otros prevaleció por sobre la desesperación.”²⁵

De hecho, en muchos casos, la estrategia del sabotaje fue utilizada en apoyo a otros propósitos, como: las huelgas masivas impidiendo el normal servicio del transporte público, o el corte de las comunicaciones para impedir la represión de las actividades clandestinas²⁶. Lo importante era la participación y el sentido de pertenencia que generaba²⁷. Retrospectivamente se recuerda la lucha, el “*nosotros lo hacíamos así*” y no los resultados:

“Aparentemente lo que se atesora en la memoria histórica del trabajador, y el recuerdo que emerge en las nuevas luchas, no es el resultado de tal o cual conflicto sino más bien el protagonismo de haber luchado.” (...) ***“esa contracultura se puede visualizar dentro de las estructuras del sentir emergentes y son la base de la resistencia obrera y de la eventual recomposición de la clase...”***²⁸

²⁵ Garulli, Liliana: “*Nomeolvides*”, op cit, p. 28.

²⁶ O en otras ocasiones, en las *efemérides* peronistas, como una forma de visibilizar el descontento y decir “acá estamos”: “No es posible establecer una asociación directa entre el sindicalismo y la violencia, sino que se trata más bien de una relación compleja. Por una parte, los sindicalistas estuvieron más atentos a la posibilidad de ejercer su poder por la vía legal y en tempranas estrategias de colaboracionismo. Por otra parte, **cuando la violencia fue utilizada por el sindicalismo es más posible asociarlo a fechas simbólicas –o, “efemérides”- del peronismo (1 de mayo, 22 de agosto, 17 de octubre) que a las huelgas y conflictos laborales. Además, sin lugar a dudas, el sindicalismo fue el actor más dinámico y poderoso del período.**” Ponte, M. C (2015) op cit.

²⁷ Como recuerda Antonio Cafiero: “...un “*sigilo*” estratégico, que hizo que muchas veces los peronistas *tuviéramos que callar, pero mientras tanto, por abajo, seguíamos cavando.*” En: Garulli, Liliana: “*Nomeolvides*”, op cit, p. 12.

²⁸ Pozzi, Pablo y Schneider, Alejandro: “*Resistencia, cultura y conciencia: el proletariado de las catacumbas.*” En: “*De la Revolución Libertadora al menemismo. Historia social y política argentina.*” Camarero, Hernán; Falco, Alejandro; Pozzi, Pablo; Schneider, Alejandro. Ediciones Imago Mundi, Buenos Aires, Año 2000, p. 316.

Evidentemente la implementación de las medidas represivas a partir de la aplicación del CONINTES llevaría a un reflujo de las actividades de sabotajes y otras iniciativas, como las huelgas²⁹; que serían reemplazadas por la negociación sindical. Posteriormente, otra camada de jóvenes tomaría a su cargo la “lucha” por el retorno de Perón y con otros métodos, en continuidad con las luchas de la Resistencia:

*“La historia apretaba el acelerador y muchos jóvenes vibraban levantando las consignas y el nombre del exiliado escuchado en las sedes sindicales de boca de los viejos militantes. Aquellos años dorados de la Resistencia habían concluido. Nadie era el mismo.”*³⁰

BIBLIOGRAFÍA UTILIZADA:

-Adamovsky, Ezequiel: *“Historia de la clase media. Apogeo y decadencia de una ilusión, 1919-2003.”* 3ª edición, Buenos Aires: Planeta, Año 2010.

-Baschetti, Roberto: *“Documentos de la Resistencia Peronista, 1955-1970.”* Tomo 1, La Plata: De la Campana, Año 2012.

-Camarero, Hernán: *“De la estructura a la experiencia. Las ciencias sociales y sus visiones sobre la clase obrera argentina (1955-1969).”* En: *“De la Revolución Libertadora al menemismo. Historia social y política argentina.”* /Camarero, Hernán; Falco, Alejandro; Pozzi, Pablo; Schneider, Alejandro. 1ª edición, Buenos Aires, Imago Mundi Ediciones, Año 2000.

-Garulli, Liliana: *“Documentos de Historia argentina (1955-1976)”* /Liliana Garulli; Noemí Charlier; Liliana Mónica Carballo, 2ª edición, Buenos Aires, Eudeba, Año 2011.

²⁹ “Cinco millones de jornadas de trabajo se perdieron en las huelgas de 1956, más de 3,6 millones en 1957, más de seis millones en 1958, y más de once millones en 1959, pero sólo un millón y medio en 1960 y 1961 y 268.000 en 1962...” James, Daniel. Citado en: Gillespie, Richard: *“Soldados de Perón. Historia crítica sobre los Montoneros.”* 2ª edición. Buenos Aires. Sudamericana. Año 2008, p. 92.

³⁰ Garulli, Liliana, en: *“Nomeolvides”*, op cit, p. 256.

-Garulli, Liliana: “*Nomeolvides. Memorias de la Resistencia Peronista (1955-1972)*” /Liliana Garulli; Liliana Caraballo; Noemí Charlier; Mercedes Cafiero; 1ª edición, Buenos Aires, Biblos, Año 2010.

-Guillespie, Ricahrd: “*Soldados de Perón. Historia crítica sobre los Montoneros.*” 2ª edición, Buenos Aires, Sudamericana, Año 2008.

-Girbal Blacha, Noemí (coordinadora): “*Estado, sociedad y economía en la Argentina, 1930-1997.*” 1ª reimpresión, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, Año 2004.

-Gordillo, Mónica: “*Protesta, rebelión y movilización: de la resistencia a la lucha armada, 1955-1973.*” En: James, Daniel: “*Violencia, proscripción y autoritarismo: 1955-1976.*” 3ª edición, Buenos Aires, Sudamericana, Año 2007, Capítulo VIII.

-Healey, Mark Alan: “*El interior en disputa: desarrollo y movimientos de protesta en las regiones extrapampeanas.*” En: James, Daniel: “*Violencia, proscripción y autoritarismo, 1955-1976.*”, 3ª edición, Buenos Aires, Sudamericana, Año 2007, Capítulo IV.

-James, Daniel: “*Resistencia e integración: el peronismo y la clase trabajadora, 1946-1976.*” 2ª edición, Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores, Año 2010.

-James, Daniel: “*Sindicatos, burócratas y movilización.*” En: James, Daniel: “*Violencia, proscripción y autoritarismo: 1955-1976.*” 3ª edición, Buenos Aires, Sudamericana, Año 2007, Capítulo III.

-Lanusse, Alejandro. A: “*Mi testimonio*”, 1ª edición, Buenos aires, Lasserre editores, Año 1977.

-Larraquy, Marcelo: “*De Perón a Montoneros. Historia de la violencia política en la Argentina. Marcados a fuego II (1945-1973).*” 1ª edición-1ª reimpresión, Buenos Aires, Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara, Año 2010.

-Melón Pirro, Julio César: “*Diario El Bicentenario*” En: “*La Revolución Fusiladora.*”
En: sitioima.com.ar

-Melón Pirro, Julio César: “*El peronismo después del peronismo. Política, sindicatos y resistencia, 1955-1958.*” Siglo XXI Editores: Buenos Aires, Año 2011.

-Novaro, Marcos: “*Historia de la Argentina, 1955-2010.*” 1ª edición, Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores, Año 2010.

-Raimundo, Marcelo: “*Acerca de los orígenes del peronismo revolucionario.*” En: “*De la Revolución Libertadora al menemismo. Historia social y política argentina.*” /Camarero, Hernán; Falco, Alejandro; Pozzi, Pablo; Schneider, Alejandro, 1ª edición, Buenos Aires, Ediciones Imago Mundi, Año 2000.

-Sigal, Silvia y Verón, Eliseo: “*Perón o Muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista.*” /Sigal, Silvia y Verón, Eliseo -1ª edición -3ª reimpresión, Buenos Aires, Eudeba, Año 2010.

-Scoufalos, Catalina: “*1955, Memorias de la Resistencia peronista*”, 1ª edición, Buenos Aires: Biblos, Año 2007.

-Tarruela, Alejandro. C: “*Cultura popular forjada en las calles por la voz del pueblo.*”
En: Diario digital de la agencia de noticias Telam.

-Tcach, César: “*Golpes, proscripciones y partidos políticos.*” En: James, Daniel: “*Violencia, proscripción y autoritarismo: 1955-1976.*” Nueva Historia Argentina, Tomo IX, Editorial Sudamericana, Año 2007, Capítulo I.

-Verbitsky, Horacio: “*Medio siglo de proclamas militares.*” Buenos Aires, Editora/12, Año 1988.

ARTÍCULOS DE INTERNET Y DIARIOS:

-Cena, Juan Carlos: *“La clase obrera y el pueblo no van ni al purgatorio.”* En: www.argenpressinfo

-Di Lorenzo, José Luis: *“Que votaron los caños.”* En: *“La Revolución Fusiladora.”*
www.sitioima.com.ar

-Ford, Anibal: *“Memorias de un conscripto.”* Fuente: *“Diario Página/12”*, 16/09/2005
“A 50 años del golpe militar que derrocó a Perón”.

-*La resistencia colectiva/La historia del “Nomeolvides” en el peronismo/Bajo Control.*

-La resistencia peronista. Documentos para una historia de lo nacional.
www.eltopoblindado.com

-*La resistencia. Una experiencia.* www.eltopoblindado.com.ar

-1955-1970. *Quince años de Resistencia.* (Juan Carlos Brid).
www.eltopoblindado.com.ar

-Ponte, Mario César: *“Historia Reciente: el abordaje del peronismo.”* En: *Sociales y Virtuales*, UNQUI.

-Scoufalos, Catalina: *“Resistencia peronista ¿Una resistencia cultural?”* En:
www.redesdeperonsimo.com.ar

-Vázquez, Pablo Adrián: *“Los periódicos clandestinos tras la caída de Perón.”* En:
www.peronvenceal tiempo.com.ar

REVISTA Y PUBLICACIONES PERIÓDICAS:

-Baschetti, Roberto: *“Un documento olvidado de las fuerzas armadas.”* / *“Ejército argentino. Guerra contrarrevolucionaria: lucha contra el terrorismo.”* En: *Revista: “Lucha armada en la Argentina.”* Junio, Julio, Agosto 2005. Revista trimestral. Año 1, número 3, páginas 122-136.

-Entrevista a Armando Jaime. En Revista: "*Lucha armada en la Argentina.*" Junio-Julio-Agosto-2005. Revista trimestral, Año 1-Número 3, páginas 58-66.

-*El documento de los Sabinos. Crítica a los Montoneros desde los Montoneros. El "Documento verde"* (Julio de 1972). En: Revista: "*Lucha armada en la Argentina.*" Mayo-Junio-Julio-2006. Revista trimestral. Año 2-Número 6 "suplemento."

-*Historia de los partidos políticos en la Argentina* (Colegio Nacional Buenos Aires, Diario Página/12) Fascículos 31, 32, 34 y 35. Dirigida por Aurora Ravina.

-*Historia de la economía argentina en el Siglo XX* (Página/12). Fascículo N° 27. Dirigida por Alfredo Zaiat.